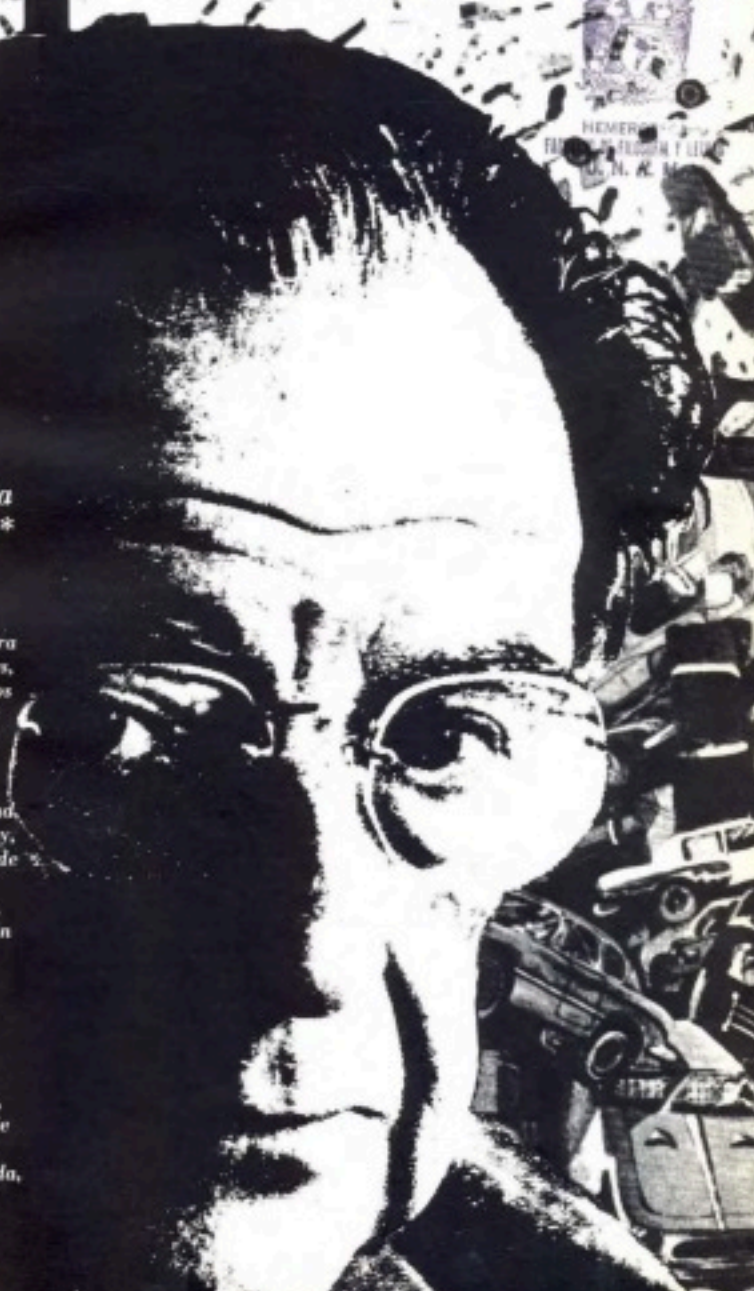


Perspectiva

*Nuestra forma de vida nos hace desdichados**

Erich Fromm

La mayoría de los norteamericanos cree que nuestra sociedad de consumidores felices, amantes de diversiones y viajeros en "jet" proporciona la máxima felicidad a la inmensa mayoría. Por el contrario, yo creo que nuestra actual forma de vida conduce a una creciente ansiedad, a una desamparada impotencia y, finalmente, a la desintegración de nuestra cultura. Rehusó identificar diversión con placer, excitación con alegría, ocupación con felicidad, así como al "hombre-organización" indiferente y anodino, con el individuo independiente. Desde este aspecto crítico, nuestros porcentajes de alcoholismo, suicidio y divorcio, delincuencia juvenil, sistemas de "gang", actos de violencia y la indiferencia general hacia la vida, son síntomas característicos de nuestra "patología de la normalidad". (continúa p. 17)



Leopoldo Zea

PREMIO NACIONAL

Ignacio Sosa



Fotos Claudio Zorrilla

Actualmente la función del maestro se ha modificado. Si para la sociedad tradicional era un guardián de la tradición, en la sociedad contemporánea, por el contrario, es ante todo un innovador. Los antiguos mexicanos lo definían como aquel que es camino, que conoce la tradición. Para los griegos antiguos el maestro representaba la experiencia que hace marchar las vidas según las reglas del arte y las aparta de los senderos del azar: era el que, en la terminología de la época, conservaba los secretos de las artes y del fuego. En la perspectiva contemporánea, maestro es quien da luz, guía, orienta, pone sus conocimientos al servicio de los demás.

El maestro cumple una doble función como ejemplo moral y como ejemplo intelectual a través de una vida dedicada obsesivamente al trabajo continuo, a la sistematización, difusión y promoción de los valores que permiten la identidad cultural. En palabras de Hegel puede decirse que representa al espíritu de los pueblos, es decir, es "la concien-

cia que el pueblo posee de su verdad y de su ser, lo que tiene por verdadero, los poderes espirituales que lo albergan y dirigen". Maestro es el que se cincela a sí mismo y a los demás en la voluntad de servicio común.

En una época en la que las necesidades de educación a gran escala se confunden con educación masiva, vale decir, adocenada, se confundió la cartilla confesional, ideológica o partidaria con la experiencia y la visión del mundo transmitida por el auténtico maestro. Los alumnos son producto de sobreprotección teórica. La memoria viviente, la experiencia vital, se han separado de la práctica docente y han surgido las generaciones huérfanas.

Entre la modificación y la conservación, entre la permanencia y el cambio, entre la oscuridad y la luz, entre el pasado y el presente, el maestro tiende lazos, busca, con su trabajo, caminos para impedir el aislamiento. En largas jornadas solitarias el maestro traza diversas rutas y, en comunidad, el perfil de sus alumnos se precisa.

El 12 de diciembre en Palacio Nacional, ante la presencia de eminentes intelectuales y altos funcionarios, se llevó a cabo la ceremonia de entrega de los premios nacionales de ciencias y artes.

El Dr. Leopoldo Zea, profesor emérito de esta facultad se hizo merecedor al Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía.

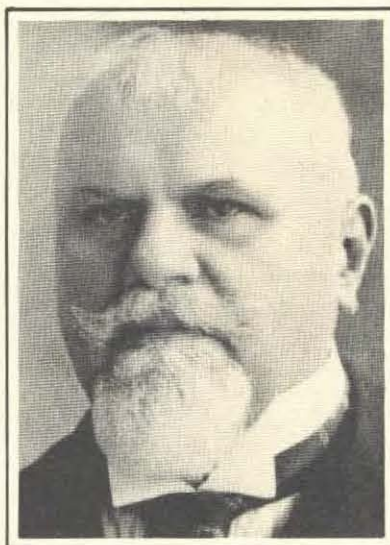
Justo Sierra
José Ortega y
Gasset
Rafael
Heliodoro
Valle

Maestro en los oficios de la cultura, Leopoldo Zea ha sido profesor, investigador, embajador, conferencista, divulgador; actividades todas cubiertas con constancia y con el objetivo común de propiciar la integración nacional y latinoamericana.

Maestro por la palabra escrita en el libro, en el folleto, en la columna editorial, en el artículo de divulgación. Ha hecho de la escritura el principal instrumento de su pensamiento; de lo anterior dan constancia su producción literaria y periodística publicada en inglés, francés, ruso, alemán, italiano y portugués entre otras lenguas.

Maestro en la orientación y en la discusión de los problemas que se plantean en su Seminario de Historia de las ideas en América Latina sus comentarios, críticas y su continuo estímulo en el Seminario han propiciado la realización de varias investigaciones que, a la fecha, cubren un amplio espectro de la historia y la filosofía latinoamericana contemporánea.

Su obra puede dividirse en tres etapas. La primera consagrada por la tradición con el nombre de pensamiento mexicano. La segunda, continuando con esa tendencia, se ocupa del pensamiento latinoamericano. La tercera se refiere al proceso descolonizador del Tercer Mundo. Estas etapas las cumple en un doble nivel; como historiador de las ideas y como filósofo de la historia. En ambos casos y en todas sus etapas el hilo conductor de su pensamiento es el estudio de las causas del atraso histórico de los pueblos americanos, asiáticos y africanos y el cerco que estos



pueblos han impuesto al Occidente en las últimas décadas.

Como filósofo de la historia y como historiador de las ideas ha estudiado con particular ahínco el papel que las ideologías han jugado en el cambio social en las centurias pasada y presente. Su tarea ha sido innovadora, opuesta al tradicionalismo que acepta la hipotética universalidad y la misión salvificadora del occidente democrático y cristiano en su doble vertiente europea y estadounidense. Su quehacer fundamental ha sido la crítica a la adopción mecánica de los modelos de desarrollo de los países metropolitanos.

Continuador de don Justo Sierra y de Ortega y Gasset se preocupa por precisar la misión y la función de la universidad en una época de hondas transformaciones.

En un plano diferente se ocupa de divulgar el pensamiento latinoamericano de los siglos pasado y presente. Las colecciones por él dirigidas, así como sus antologías y prólogos cubren la amplia gama del pensamiento políti-



co, antropológico y social de Hispanoamérica.

Desde la aparición de *El positivismo en México* en el año de 1943, hasta la aparición de su último texto sobre Bolívar, publica en promedio, un libro anual. Esto sin mencionar las antologías, ni los sendos prólogos a los textos de José Rizal y a la obra de Oswaldo Guayasamín.

Su producción impresa contrasta con su aparente laconismo. A través de la imprenta ha vertido sus experiencias de introspección y observación aguda



Samuel
Ramos
José Gaos



e interesada de las principales figuras y acontecimientos de los últimos cuarenta años.

Comparte con su maestro Caso el amor por las musas y su poco interés por las mismas. Con su maestro Gaos comparte, entre otras muchas cosas, su pasión por la historia, no así el interés por las confesiones profesionales lo cual es de lamentar. Disfruta de la música y las biografías. De sus inquietudes sólo comparte su gusto por el cine y los viajes.

Vive: sin excesos kantianos, metódicamente. Amante de los placeres del espíritu se mantiene alejado de los placeres derivados de la fermentación de frutos mediterráneos o de la incineración de plantas americanas.

Nacido en la ciudad de México en el año de 1912 ha sido testigo y, en algunos casos actor, de la historia cultural y política del México contemporáneo. Al aislamiento de México producto del movimiento armado y de la depresión económica internacional corresponde una niñez y una adolescencia en la que desempeña un sinnúmero de oficios a los

que arrebató tiempo para el estudio nocturno. El primer testimonio académico nos lo dan las *Confesiones* de Gaos quien, además, le descubre las inmensas posibilidades de estudio que existían en el inexplorado campo mexicano y le despierta la vocación para dedicarse a esta tarea. Abandona los estudios de Derecho que realizaba simultáneamente con los de filosofía invirtiendo el proceso tradicional de los intelectuales latinoamericanos. Con la primera beca otorgada por el Colegio de México prepara sus investigaciones sobre el positivismo en México mismas con las que obtiene los grados de maestro y doctor en filosofía; convirtiéndose simultáneamente en el primer filósofo preparado íntegramente en la Universidad de México.

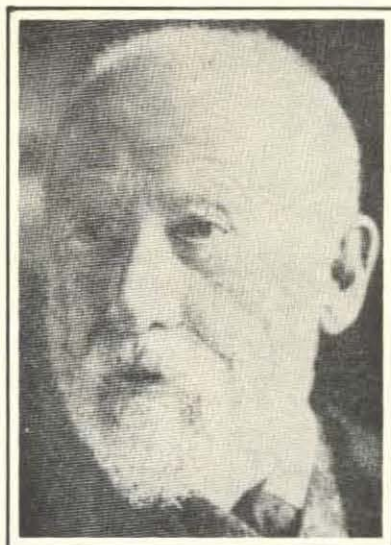
Por el excepcional momento que se vivía en México y por los acontecimientos de la guerra civil española, Zea, obtiene, en múltiples sentidos, el beneficio de lo mejor de dos mundos que tienen en común más de lo que generalmente se acepta.

Entre sus maestros recuerda a Rafael Heliodoro Valle, Rubén Salazar Mallén, Antonio Caso, José Vasconcelos y Samuel Ramos (con quien colabora en la secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras) Mención aparte corresponde a José Gaos quien le transmite su visión del mundo, sistematiza sus lecturas autodidáctas de Ortega y Gasset y le introduce en los textos de Mannheim, Dilthey y Scheller. Toynbee y Fanon serán influencias posteriores.

Los textos de Mannheim son determinantes en su formación

como investigador. *Ideología y Utopía* le sirve para estudiar cómo piensan los hombres realmente. A investigar el pensamiento "no cómo el pensar aparece en los textos de lógica, sino como funciona realmente en la vida pública y la política en cuanto instrumento de acción colectiva". La ilusión de una sociedad estática se destruye cuando se rastrean los orígenes sociales para comprender las diversas formas de pensamiento. La dinámica social es comprendida por Zea y cabalmente desarrollada en sus estudios sobre el positivismo en México. En estos textos se aplica con rigor el método de investigación histórico sociológico.

De la lectura de Dilthey asimila la necesidad de observar la acción humana desde ángulos diversos. De esta generación de intelectuales europeos, Zea, en síntesis, aprende que la inteligencia no es un desarrollo en el individuo aislado y que el proceso del desarrollo humano sólo puede ser comprendido si es visto generacionalmente. Esta tesis se refuerza con la corriente



José
Vasconcelos
John Reed
Wilhelm
Dilthey
Martín Luis
Guzmán

hispanica que adopta implícitamente la idea de generación como unidad cultural para comprender e interpretar el proceso histórico.

Entendiendo con Fanon que la cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y cantar la acción a través de la cual el pueblo se ha constituido y mantenido, podemos decir que nunca como en la primera mitad del siglo XX se ha realizado en México un esfuerzo tan sistemático en todos los campos de la cultura, para describir, justificar y cantar la acción de la formación de la nacionalidad. En este empeño, en el campo de las letras, se distinguen, ensayistas, ideólogos, literatos, dramaturgos y filósofos. Obreros, artífices y maestros realizan una actividad común.

Las generaciones producto de la revolución mexicana enfrentan el gran problema nacional no analizado por don Andrés Molina Enriquez esto es, la formación de la nacionalidad. Este pro-



blema lo emprende el par, dispar, de Caso y Vasconcelos. Lo continúan Samuel Ramos y Octavio Paz y lo culminan Zea y el grupo de HIPERION.

El perfil del nuevo hombre y la cultura en México se definen a partir del nacionalismo. Desde esta perspectiva el pasado es visto como un cúmulo de negociaciones causantes del sentimiento de inferioridad y del temor al vacío; la solución a estos sentimientos negativos le obligará a desarrollar una actividad para disfrazar su temor y para llenar de formas

recargadas el espacio.

Al mexicano y a su cultura a partir de la institucionalización de la revolución se le busca un nuevo rostro que haga olvidar el perfil envilecido y fatigado. De este esfuerzo emerge una figura cuyos rasgos más señalados son el mestizaje y el optimismo... Rojas González en la literatura da un nuevo perfil al indio. Rivera lo plasma en sus murales. Paz, menos solitario de lo que pretende, entra en el laberinto, combate y mata a su minotauro de la soledad con el hilo de Adler y Jung. Es la época en la que la literatura, la pintura, la psicología social y la filosofía centran su actividad en la búsqueda del mexicano.

El perfil bárbaro, balbuciente, irreflexivo, violento del mexicano de Martín Luis Guzmán y John Kenneth Turner, cede su lugar a un mexicano revolucionario e íntegro que seduce por igual a los viajeros Reed.

Un nuevo tipo de intelectual que en el siglo XIX hubiese sido rábula, pescador menestral se convierte en un Ulises que pone

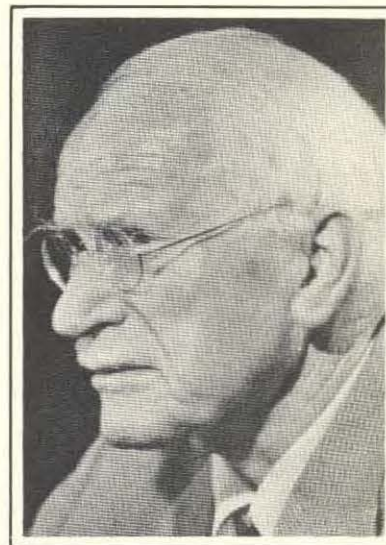
sitio a la cultura secularmente atrasada. Convencidos de su misión profética los filósofos mexicanos dándole sus alas a su pensamiento se lanzan a conquistar el cosmos. Caso, convertido en nuevo Fichte, lanza sus discursos a la nación mexicana y Vasconcelos dando el giro copernicano en la concepción antropológica lanza el evangelio de la raza cósmica. Otro Caso redescubre a los indígenas mexicanos como hijos del sol.

El oscuro pasado mexicano gracias a estas fuerzas intelectuales, se convierte en una fuente luminosa.

La filosofía nacionalista que deriva en el momento de lo mexicano es un intento por superar las categorías culturales de indio, mestizo y criollo. Cancelando las diferencias entre estos grupos aparece una nueva figura derivada de la ideología de la unidad nacional. El mexicano es ahora estudiado utilizando una nueva categoría cultural tendiente a eliminar definitivamente el período secular de luchas intestinas.

Los pintores de la época testimonian su visión del proceso histórico nacional. Sus obras son juicios sobre el pasado remoto y en algunos casos, sus críticas alcanzan el presente que les toca vivir. Rivera plasma su visión de todo el proceso histórico.

Más que una descripción es un verdadero canto en el que pese al dolor hay un llamado a heroicas empresas futuras. La era de los sacrificios, en la perspectiva de los muralistas, debe continuar, la época del bienestar está aún lejana.



Alfred Adler
C. G. Jung.
Diego Rivera

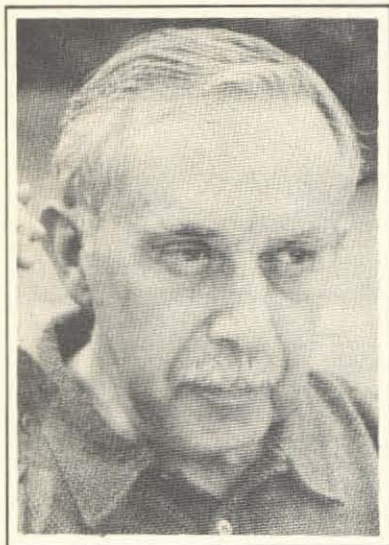
La etapa mexicana del pensamiento de Zea queda clausurada con el texto, la posibilidad de lo mexicano y con la dirección de la colección de México y lo mexicano. El grupo HIPERION desaparece al llamado de distintas vocaciones filosóficas y políticas.

Zea, premunido de sus antecedentes mexicanos de la periodización y la tematización comprendida en los ciclos culturales del liberalismo y su fase superior, el positivismo; así como el nacionalismo y el uso de estas ideologías hacen los sectores dirigentes de la sociedad le lleva a plantearse una serie de interrogantes sobre la ineficacia de estas doctrinas que, en su lugar de origen, han demostrado ser útiles en el desarrollo y fortalecimiento de la burguesía. La repetición asincrónica e indiscriminada no satisface como explicación para los fracasos. Zea y otros pensadores encuentran la falla no en las ideologías o en los grupos indígenas y en su pereza; él la atribuye a la falta de conciencia nacionalista e histórica, características de una pseudo-



burguesía que vende su mercado interno e hipoteca su desarrollo por los dividendos de una hipotética sociedad en la que todos los socios se benefician por igual.

La reflexión sobre los fracasos del frustrado desarrollo latinoamericano es emprendida de manera ejemplar. Esta tarea la realiza mediante el análisis comparativo del surgimiento del pensamiento original en el contexto del que surge y los cambios, modificaciones, alteraciones en su aplicación americana. Su categoría de asimilación, entendida



como un proceso auténtico y yuxtaposición, es fundamental para una cabal explicación del proceso cultural impuesto y el proceso contrario que se afana en la búsqueda de la independencia. Llama la atención que ya en 1953 preguntándose por el sentido de la dependencia señala que es un problema ceñidamente americano que tiene sus raíces en la falta de asimilación.

A partir de este supuesto, Zea inicia una tarea sistemática de revisión de la historia latinoamericana que se concreta en *Dialéctica de la conciencia americana*, *Filosofía de la historia americana* y en *América Latina y el Tercer Mundo*.

Con motivo de la distinción del Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía entrevistamos al Dr. Leopoldo Zea. P. *¿Dr. Zea, cuáles han sido las principales influencias en su obra?*

Reconozco ahora, como siempre lo he hecho, la influencia determinante que en mi ha ejercido el Dr. José Gaos. Como alumno de la Facultad de Filosofía y Letras influyeron en mi Samuel

Ramos y Antonio Caso. Las corrientes filosóficas que me han influido son el historicismo y el existencialismo francés. Hegel es quizá el filósofo que más me ha impactado. Entre los contemporáneos están Mannheim y Scheler.

P. *¿Cómo conoció a Toynbee?*

Leyó mi trabajo sobre *El Positivismo en México* y me escribió una carta en la que manifestaba que en ese tipo de textos se hace patente las causas de la revolución mexicana. Decía que esta era un ejemplo adelantado de las revoluciones nacionalistas que aparecerían después de la II gran guerra. En el año de 1953 estando Toynbee en Austin se comunicó conmigo para solicitar los nexos necesarios para una invitación. Hablé con funcionarios que se lo hicieran saber al presidente Ruiz Cortínez quien lo invitó a México.

P. *¿Pero para un filósofo que consideraba a México como un país asiático que interés tenía la visita?*

Eso fue antes de conocerlo. Aquí no visitó los sitios clásicos del turista. Pidió visitar Michoacán, Guerrero, Veracruz. Quería conocer lo referente a los campesinos, visitó escuelas rurales, ranchos. En el complejo hidroeléctrico de Papaloapan se impresionó al ver que los técnicos eran mexicanos y que el perfil de los hombres que manejaban la maquinaria, los trascabos, los tractores eran gentes de nuestro pueblo.

Después de su viaje se entrevistó con Ruiz Cortínez a quien le comentó que en un plazo de 100 años México sería un gran país. El presidente Ruiz Cortínez

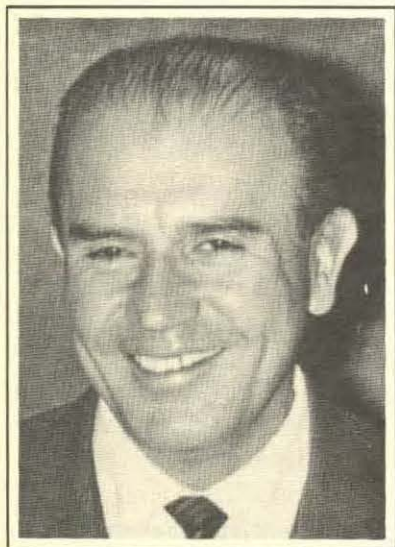


le respondió con seriedad que no compartía su opinión. Le dijo: ¡Perdónenos pero tenemos prisa! Necesitamos un plazo mucho más corto. Lo más, unas décadas.

En Londres más tarde, en un almuerzo con el Presidente de la Canning House, con Toynbee y con Bertrand Russell cuando la conversación se dirigió hacia el tópico mexicano la impresión profunda que le había causado a Toynbee, Russell recordó, a su vez, que expulsado de los EE UU había llegado a Tijuana y comentó: ¡Ya imaginaba que no todo México podía ser así!

P. *¿Es notorio que el optimismo con el que veía a la sociedad mexicana de esa época, coincidía con el auge del nacionalismo de la década de los 40 y principios de los 50. La actividad desarrollada por usted en esos años?*

Participé en dos empresas notables, la primera de ella fue la Revista *Tierra Firme*. Alrededor de ella nos reunimos José Luis Martínez, Alf Chumacero y Jorge González Durán. La otra fue la del grupo HIPERION.



Rosario Castellanos
Ali Chumacero
José Luis Martínez

encuentro con la América Latina ¿Cómo se siguió desarrollando su interés por el tema?

En forma simultánea con el grupo HIPERION. En 1950 este grupo colaboró en la organización del 3er. Congreso Interamericano de filosofía. Participaron brillantemente junto a los filósofos latinoamericanos que yo había tenido oportunidad de conocer durante mi viaje, Miró Quesada, Ardao, Cruz Costa. Creo que en esa oportunidad puede decirse que se inicia el movimiento latinoamericanista de Historia de las Ideas. Pocos años más tarde publiqué *América como conciencia y América en la Historia*.

P. *Una última pregunta ¿Por qué decidió ser filósofo? En ese tiempo las dificultades para vivir con-y-de-la-filosofía deben haber sido mucho mayores que ahora.*

En esa decisión tuvo extraordinaria influencia el Dr. Gaos quien sabiendo que yo trabajaba en la noche en Telégrafos, por las mañanas estudiaba Derecho y por las tardes Filosofía, un buen día me preguntó ¿Nunca duerme? Un día sí, otro no le repliqué.

El Dr. Gaos hizo las gestiones necesarias con don Alfonso Reyes y con don Daniel Cosío Villegas, presidente y secretario respectivamente de El Colegio de México, para que me otorgaran una beca con la condición de que estudiara filosofía únicamente. Cuando me entrevisté con ellos me comentaron:

—Piénselo bien, aceptar la beca es peligroso, de la filosofía no va a vivir.

—Tomé el riesgo y no me arrepiento. □

Villoro, Ricardo Guerra, Rosario Castellanos, Eli de Gortari, Pedro Rojas y Felipe Pardinas entre otros. Surgió una estrecha relación de amistad entre el inquieto grupo que se nucleó en el HIPERION.

P. *¿Cuál era su principal preocupación del HIPERION?*

HIPERION es hijo de la tierra y el cielo. Para nosotros eso significaba elevarse de la realidad para alcanzar la universalidad. Conocer nuestra identidad y partir de ella para participar en la universalidad del hombre. Sobre este tema se dieron unas conferencias en el IFAL. Asimismo en la facultad durante los cursos de invierno el tema de México y lo mexicano era el dominante.

Durante dos o tres años se siguió con esa discutida temática, que dió lugar a la importante Colección de México y lo Mexicano que publicó la editorial Porrúa. El instrumental de esa corriente era el historicismo y el existencialismo. Por cierto, los largos y violentos encuentros con los neokantianos no se han estudiado.

P. *Ya nos ha relatado su primer*

P. *¿Cómo se formó el HIPERION?*

Antes debo decirle que becado por el Colegio de México hice un largo viaje por los Estados Unidos y la América Latina para preparar una investigación que se publicó con el nombre de *Dos etapas del pensamiento latinoamericano*. Al regreso de ese viaje ocupé en 1946 a petición del Maestro Caso su cátedra de Filosofía de la Historia. Ahí encontré a Emilio Uranga joven inquieto e inteligente quien me ayudó en esa cátedra. Al año siguiente asistían a mi curso Luis